

# LA FERTILIDAD

Semanario de ciencias, literatura e información

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción  
Al mes 0'30 céntimos.

Cieza 15 de Marzo de 1905.

Administrador JUAN MARÍA MARI.

Redacción y Administración  
Puigcerver, 3

## Homenaje á Echegaray

El programa que la comisión organizadora y el Gobierno han finalizado, es como sigue:  
Día 18: A las tres de la tarde, solemne acto en el Senado, en el que S. M. entregará al Señor Echegaray el diploma y las insignias del premio Nobel, pronunciando el discurso correspondiente, Don Francisco Silvela.

A las ocho y media de la noche, función de gala en el teatro Español, representándose «El Gran Galeoto», por María Guerrero, Fernando Mendoza, Borrás y Thuiller.

Día 19: A las tres de la tarde manifestación popular en que figurarán todos los centros e individuos adheridos al acto y que terminará entregando un mensaje al Sr. Echegaray, en su hotel de la calle de Zurbarano. La manifestación se organizará en la plaza de Oriente y seguirá por la calle Mayor, Puerta del Sol, Alcalá, Recoletos, Castellana y Paseo del Obelisco. Al hacer entrega del mensaje, hablará en nombre de todos, D. José Canalejas.

Á las nueve y media de la noche, sesión en el Ateneo con asistencia de S. M. En ella hablarán: en nombre de los Ingenieros españoles, Don José Moser, catedrático que fué del señor Echegaray; en nombre de la Ciencia, D. Santiago Cajal; en nombre de la Literatura, D. Benito Pérez Galdós; pronunciando el discurso de resumen, el ilustre presidente del Ateneo señor Moret.

Las grandes fiestas que se proyectan en honor del insigne dramaturgo, nos parecen un justo y merecido tributo al matemático eminente, al escritor concienzudo, al notable poeta; lastimosamente, publica la prensa algunos artículos protestando del homenaje que se trata de rendir al genio; esto nos de-

muestra lo que somos y la envidia que tenemos. A don José Echegaray, en el extranjero lo premian, en España se le discute.

## TOQUES DE ATENCIÓN

Sr. Alcalde: Noches pasadas, yendo el ciego que reparte nuestro periódico por la calle del Hoyo, tuvo la desgracia de tropezar con un carro que había subido en la acera, lesionándole la cara. ¡Y, cuidado que hay carros en las calles durante la noche! ¿Porqué no ordena V. á sus dueños que los pongan donde deben estar?

Si llega á ser V. el que tropieza, monda es la que se arma; la suerte es que ha sido el ciego.

Sr. Alcalde: ¿De donde han sacado esa grava tan fina como la que están echando en las calles? El que tenga que discurrir varias veces por el arroyo, seguro que no gana para calzado; esas piedras muelen más que las del molino.

En vano denuncia nuestro colega «El Demócrata» la pared ruinosa de la calle de la Tereza, le harán el mismo caso, que á nosotros, cuando denunciemos el mal estado de las aceras de la calle Larga, y la parte de edificio que queda por demoler en la cuesta del río.

Las quejas que damos en beneficio para el pueblo, nadie las oye, ni las atiende, sin duda por que decimos la verdad, y la verdad ofende.

Sin embargo, siguiendo nuestra campaña, diremos lo que debemos decir, y aunque no nos escuchen, al menos que se entere el pueblo, que si no se arreglan sus desperfectos, es, no porque se ignoran, sino porque no les da la gana.

## RÁPIDA

¡Nada!... ¡Imposible!... Esto es luchar con lo imposible. La idea está aquí: bajo mi ardorosa frente se ajita; ya la siento, á veces luz intensa la ilumina y veo; la veo con su forma flotante con sus vagos contornos y de repente sueñan en sus ocultos sonos voces que la

animan; gritos de dolor amorosos suspiros, careja las sardálicas... ¡To to un mundo de pasiones, que viven y luchan...! ¡y fuera de mí se lanzan, y á mi alrededor se extienden, y los aires lloran...! Entonces, entonces me digo á mi mismo:—(Este es el instante—) y tomo la pluma y con la mira la fija en el espacio, con el oído atento escuchando los latidos de mi corazón, sobre el papel me inclino... pero, ¡Ah sardálica! de la impotencia! ¡Los contornos se borran, la visión se deshace, gritos y suspiros se extinguen... y la nada, la nada tan solo me rodea!... [La monotonía del espacio vacío del pensamiento inerte, del cansancio soñoliento] Mas que todo era la monotonía de una pluma inmóvil, y de un papel sin vida [sin la vida de la ideal

ZAORIN

## A «La Luz del Obrero»

En el número 19 de este apreciable colega local, hemos leído que «según les ha dicho un padre de familia, el maestro que ocupa la escuela superior de niños de este pueblo, manda recibos á los padres de éstos que ve algo aseados, para que le abonen nueve reales al mes».

Dejando á un lado lo que el informe pueda tener de cierto, nos creemos en el deber de aclarar: 1.º Que la escuela á que aluden tiene por maestro al honrado y laborioso profesor, D. José María Galvez; y 2.º Que es absolutamente inexacto que este haya mandado recibos nunca, apesar del grande abuso que algunos padres vienen cometiendo, enviando á sus hijos con papeletas apesar de pagar contribución y no teniendo por tanto derecho, con arreglo á ley, á gozar de estos privilegios.

Conste así al estimado colega, cuya rectificación le rogamos haga, en obsequio á la verdad, á la que tanto se precia rendir culto y al prestigio por nadie puesto en duda del Sr. Galvez.

## Astucia de un maestro de escuela

A mi querido amigo Amador Lorenzo

CUENTO

«¡Felicidad! ¡Felicidad! ¿dónde estás que no te veo? ¿que es de tu vida? ¿porqué no me sonríes? No seas ingrata con

migo, porque si esto continúa, irremisiblemente muero... de hambre por supuesto»

«¡Felicidad!... tiende la vista hacia mi humilde persona, mírame un momento cara cara y si de la contemplación de mi rostro (que dicho sea entre nosotros es bastante feo) reparas en mi *habito* (entiéndase traje) que larís completamente maravillada de la *flamancia* del segundo y la *robustez* del primero.»

¡Pobre D. Andres Minguez! Todas las tardes, despues de despedir cariñosamente á los escasos niños de su escuela, pasaba horas enteras rogando é interrogando á la Felicidad, siempre obediendo da esta excelente señora (que Dios guarde) el más solemne desprecio y teniéndolo por testigos de sus apasionados discursos, cuatro baecos viejos, en los cuales se nutria la carcoma, dos pizarras no menos viejas, una mesa por el estilo y una miserable silla del año setenta

Una noche, estando sumido en sus más tristes reflexiones un venticello suave llevó á las ventanas de su nariz cierto olorillo á manjares exquisitos que hizo surgir en su mente una idea halagadora

Visitaba con frecuencia al cura del pueblo, D. Gumersindo Campanilla, y sabía que era un hombre bonachón, que creía en las apariciones de los muertos y que facilmente *se tragaba la pildora* como vulgarmente se dice

No quiso saber más, é inmediatamente cogió una sábana, y liándola con cuidado, bajó precipitadamente las escaleras y se dirigió, como alma perseguida por el diablo á la morada de D. Gumersindo

Afortunadamente la puerta estaba entreabierta; penetró y una vez en el portal deslió la sábana, cubriéndose con ella el cuerpo de tal manera, que propia mente parecia un ser del otro mundo.

Anduvo unos cuantos pasos por la casa, y parándose en la puerta del despacho, pensó si estaria ó no dentro el señor Cura; para cerciorarse, la golpeó quedamente,

—¿Quién es?—Dijo una voz desde el interior.

Don Andrés dijo para sus adentros:—buen susto vas á llevar, amiguito—y tocó de nuevo y con la misma suavidad en la puerta,

—¿Quién anda por ahí?—volvió á decir Don Gumersindo con cierto recelo y preparando el hisopo por si acaso,

Minguez pensó:—este, sin duda tiene miedo de abrir, pues yo abriré (vaya si abro) — y diciendo, y haciendo cogió el